

rito, quando dixo: *Beata, quæ credidisti*: Bienaventurada tú, que creiste las palabras que te dixo Dios por boca de Gabriél. Profetizó de futuro, quando dixo: *Perficietur ea, quæ dicta sunt tibi à Domino*: Se perfeccionarán y cumplirán todas las promesas que te ha hecho el Señor; y como añade san Gregorio, anunció y vió las cosas que á la Virgen habian de acontecer en lo futuro; es á saber, que sería Virgen despues del parto (x).

9. ¡O purísima y santísima Virgen! No es capáz el mas elevado entendimiento de formar voces adequadas en alabanza de tantos y tan altos misterios como obró el Altísimo en vuestra santísima Visitacion. Y si aquellos Serafines que vió Isaías, estando abrasados en amor divino, no pudiendo articular palabras, se valieron de clamores, repitiendo muchas veces: *Santo, Santo, Santo*: Tambien nosotros, á imitacion suya y de la Iglesia nuestra madre, clamamos y suspiramos, pidiendo vuestro poderoso patrocinio. Y así como os dignasteis llevar aceleradamente á vuestro amantísimo Hijo, nuestro Redentor y Salvador á casa de vuestra parienta santa Isabél, pedidle, Señora, que se digne visitar nuestras almas con su divina gracia, que es la prenda de su gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Luc. c. 1. Exurgens autem Maria in diebus illis, abiit in montana cum festinatione in civitatem Juda, & intravit in domum Zachariæ, & salutavit Elisabeth.

(b) Barrad. sup. c. 1. Lucæ. Junio extremo reversa est in domum suam.

(c) Luc. c. 1. Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus.

(d) D. Antoninus 4. p. 1. 15. c. 27. Virgo cum Elisabetha tribus mensibus stetit, ut in partu tunc futuro inserviret.

(e) Lyra, & Carthusian. Ab oratione, & meditatione.

(f) D. Ambros. Ne extra domum diu in publico moraretur. Festina præ gaudio: Nescit tarda molimina Spiritus sancti gratia.

(g) Origenes. Quia Christus, qui in utero erat Virginis, ut Joannem sanctificaret, & à peccato originali expiaret, festinabat.

(h) D. Cyprian. l. de habitu Virginis. Dum libere evagari Virgines volunt, esse Virgines desinunt, furtivo dedecore corruptæ, viduæ antequam nuptæ.

(i)

(i) Gen. c. 38. Quam cum vidisset, suspicatus est esse meretricem, opererat enim vultum suum.

(k) D. Ambros. ad Virg. lapsam. c. 2. Eras Virgo in paradiso Dei, utriusque inter flores Ecclesiæ. De Templo Dei facta es fanum immunditiæ, de habitaculo Spiritus sancti tugurium diaboli.

(l) Tertul. l. de cultu Fœminarum. Aut arrogantia mollescit, aut luxuria negotiatur.

(m) Silveyr. l. 1. c. 6. Exposit. 2. q. 10. n. 25. Quæ verba salutationis licet scripta non sint, communiter tamen existimantur illa esse, quæ Christus præcipit, & quibus usus est.

(n) Luc. ibid. Et factum est, ut audivit salutationem Mariæ Elisabeth, exultavit infans in utero ejus.

(o) Cant. c. 2. Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles. Similis est dilectus meus capræ, hinnuloque cervorum. En ipse stat post parietem nostram. En dilectus meus loquitur mihi. Surge, propera, amica mea, columba mea, formosa mea, & veni. Ostende mihi faciem tuam. Sonet vox tua in auribus meis. Vox enim tua dulcis, & facies tua decora.

(p) Psalm. 32. Bene psallite ei in vociferatione.

(q) Psalm. 26. Circuivi, & immolavi in tabernaculo ejus hostiam vociferationis.

(r) D. Rhemig. in Psalm. 26. Gratia ejus in me vacua non fuit.

(s) Isaia c. 6. Clamabant voce magna dicentes Sanctus, Sanctus, Sanctus.

(t) B. da sup. c. 1. Lucæ Notandum quanta Elisabeth gratia, Maria intrante, ditavit, quam simul de præterito, præsentis, atque futuro, per prophetiæ spiritum, illustravit.

(u) D. Greg. hom. i. in Ezechielem. Elisabeth simul de præterito, futuro, & præsentis per prophetiæ spiritum tacta est. Elisabeth, Mariam ad se venire conspicit, quia incarnatum Verbum gestaret in utero, agnovit, eamque Domini sui matrem vocavit.

(x) D. Greg. Quæ Virginem in futuro sequerentur prævidit.

PLATICA LVI.

Del cantico celestial del Magnificat, &c. que entonó Maria santísima en su Visitacion.

1. Despues de la visita que hizo *Maria* santísima á su prima santa Isabél, despues de la santificacion del precursor san Juan Bautista, despues de la salutacion que la hizo Isabél en alabanza suya y del Altísimo, dándole gracias por los inmensos beneficios que habia hecho al género humano, tomando carne en las purísimas entrañas de

Ma-

Maria, agradecida esta purísima Señora á tantos favores, y llena del Espiritu santo, cantó á Dios nuestro Señor aquel dulcísimo cántico del *Magnificat*, que refiere san Lucas (a). Dividiremos éste en tres puntos. En el primero, y en sus quatro primeros versos, veremos como dió gracias á Dios su Criador, por tan singulares dones y favores como tenia de él recibidos. En el segundo y tres versos siguientes, veremos los generales beneficios que su infinita misericordia concedió á todo el linage humano. En el tercero y ultimos versos, veremos cumplida la promesa de la venida del Salvador, que habia ofrecido á los antiguos Patriarcas y Profetas.

2. En el primero: Llena del Espiritu santo, dió gracias á Dios con sumo gozo y alegría por los singulares beneficios que tenia recibidos. Las primeras palabras que dixo en su sagrado cántico, fueron: *Magnificat anima mea Dominum*: Mi alma engrandece al Señor. ¡O celestial Señora! ¿qué decis? ¿Cómo es posible que vos engrandezcais al Señor? ¿No es Dios de tal grandeza, que no puede añadirse á ella ni un átomo? Así lo confiesa el Real Profeta, diciendo (b): El Señor es muy grande y digno de alabanza, y su grandeza no tiene limites. Así lo dice toda la teología. Pues si Dios no puede engrandecerse mas, por ser infinitamente grande, ¿cómo dixo esta Señora, que su alma engrandecía al Señor? La misma purísima Virgen dá la razon y causa de esta expresion, diciendo: *Quia respexit humilitatem ancille sue*: Porque puso el Señor sus ojos en la humildad de su sierva. Y Cayetano expone (c): Miró su pequeñez en quanto á los méritos; supuesto que se juzgaba de ningun mérito y de ninguna virtud. Y Ricardo á santo Laurencio, dice, que se anonadó á si misma: *Exinanivit se*. La palabra *humilitatem*, significa aquí la humildad mas rara, en la qual fue Maria la primera, y en que excedió á todos los Santos. Y así nota bien Cayetano con su acostumbrada agudeza, que la voz *humilitatem* equivale á *exiguitatem*, esto es, á un desprecio propio, y á un humilde conocimien-

to de su baxeza y ningun valor. Como si dixese esta Señora: Esclava soy del Señor, y entre todas las esclavas la menor. Soy nada. *Exinanivit se*: Se anonadó, y así engrandeció al Señor. *Magnificat anima mea Dominum*.

3. Imaginemos dos torres, una tan alta, que parece toca á las nubes, y otra pequeña y de una corta elevacion. La primera parece que no puede elevarse mas; pero si se desmoronase la segunda, y se llegase totalmente á derrivar, sin duda que en algun modo se elevaria aquella primera. Mas, supongamos un Rey y Señor absoluto de todo el orbe, acompañado de sus hijos, y adornados estos con las insignias de Príncipes é Infantes, y rodeado de los Grandes de su Corte, con las divisas correspondientes á sus empleos y nacimiento. Es cierto que la grandeza de tal Monarca, parece que no podía engrandecerse mas. No obstante, si todos los Príncipes y Grandes fuesen despojados de sus galas é insignias, y los pusiesen grillos y esposas en sus pies y manos, y al cuello los echasen unas argollas, como si fueran unos viles esclavos; no tiene duda, que apareceria la grandeza de aquel Rey mas visible y elevada. ¡O purísima Virgen y humildísima Señora! Bellisimamente supisteis practicar esta celestial doctrina con vuestro Dios y Criador. Os declaró por boca del Arcángel san Gabriel, que os habia elegido para Madre suya; y al punto os juzgasteis por indigna de servir como esclava la mas humilde á tan suprema Magestad, diciendo: *Ecce ancilla Domini*, con un total desprecio de vos misma, hasta reputaros por nada. Aquí fue quando engrandecisteis al Señor de infinita grandeza, como en aquel cántico lo declarasteis á vuestra parienta santa Isabel, dando infinitas gracias al Señor por tan singulares beneficios, diciendo: *Magnificat anima mea Dominum*.

4. Prosigue esta Señora en las alabanzas de Dios, dándole infinitas gracias, y dixo á su prima Isabel: Así como vos me dixisteis que ha dado saltos de alegría el tierno infante en vuestro vientre; así tambien mi espiritu se

alegra en Dios mi Salvador (a). Se alegraba Maria santísima en todas las obras del Señor, como dixo David (e): Me deleytaste, Señor, en tus obras, y en las obras de tus manos me regocijaré. Se regocijaba su purísima alma en tan singulares beneficios como habia recibido de su divina Magestad; pero se alegró singularmente, y con el mayor gozo por haber tomado carne en su virginal vientre el divino Verbo. Se alegró el Patriarca Abrahám, al ver mucho antes la venida del Mesías (f). Mas, ¿qué comparación tiene su alegría con el sumo contento de esta celestial Señora, que llevaba en sus purísimas entrañas á su mismo Salvador? Si el niño Juan, puesto en la presencia de esta celestial Señora, tuvo tan grande gozo, que dió saltos de placer en el vientre de su madre Isabél, ¿qué contento no sería el de esta purísima Virgen, que llevaba en su virgineo claustro á su mismo Redentor? No bastan palabras para explicarlo: no son capaces los ojos de verlo, ni los oídos de oirlo, ni el corazón de pensarlo; ni puede el discurso imaginar lo sumo del contento, gozo y alegría de esta celestial Señora, como dice Ruperto (g): Asi llena del Espíritu santo cantó esta purísima Señora con la mayor suavidad y dulzura, diciendo, que se habia alegrado su espíritu en su Dios, que era toda su salud: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.*

5. Prosiguió esta divina cantora, y dixo: *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes*: Tú Isabél me llamas la mas dichosa y bienaventurada entre todas las mugeres: *Benedicta tu in mulieribus*; pero has de saber, que me aclamarán asi todas las generaciones y gentes, los nacidos de los nacidos, y los que nacerán de ellos. Mas de dónde, ó soberana Virgen, os ha venido tanta dicha? *Quia respexit humilitatem ancilla sua*; porque el Señor puso los ojos en la humildad de su sierva, no fingida ni falsa, como dice Cayetano (h). No dixo la Señora contra lo que sentia; pues eso sería presunción temeraria el juzgarlo de Maria santísima; pues no pronunciaba con los labios distintamente de lo que sentia en su corazón. ¿Cómo

ca-

entenderemos el que habiendo puesto Dios en Maria santísima todos los dones y virtudes correspondientes á la dignidad de Madre suya, para la qual la eligió entre todas las mugeres, solo vió y puso los ojos en su humildad, y en la qualidad de esclava suya? La misma Señora nos dará la razon: *Quia fecit mihi magna, qui potens est, & sanctum nomen ejus*: Porque hizo en mí cosas grandes el que es poderoso, y su santo nombre. Y Cayetano glosa estas mismas palabras, diciendo (i): Comprendió en particular con este nombre todos los dones recibidos como inexplicables. Y santo Tomás de Villanueva dixo (k): No sé si la misma Virgen Maria pudo comprehender su grandeza. Distinguía Maria en sí lo que tenia por naturaleza, de lo que lograba llena de gracia por beneficio del Altísimo. Considerándose en el orden de la gracia, miraba en sí una santidad inexplicable; mas mirándose en el de la naturaleza y sér propio, no hallaba en sí méritos propios, ni descubría mas virtudes que su humildad y baxeza, y el sér de esclava. Asi la que por la divina gracia era Madre de Dios, en su consideracion se hizo Madre de la humildad, como dice Cayetano (l): Esta consideracion pues, es madre del humilde corazón, quando está radicada en el alma. Asi dice santo Tomás de Villanueva en boca de Maria (m): Confieso que soy grande, mas no de mí misma. Soy grande; pero porque hizo conmigo cosas grandes el que es poderoso. Como si dixera: quantas grandezas y excelencias ha obrado en mí el Altísimo; solo su Magestad lo sabe: no soy yo suficiente para explicarlas. Pudo hacerlo, y asi lo hizo, y lo hizo como quiso, prosigue el mismo Santo. Por todos estos beneficios y grandezas, dice la Señora, bendigo y alabo su santísimo nombre: *Et sanctum nomen ejus*, que es el primer punto.

6. El segundo es, el agradecer los beneficios generales que Dios concedió á todo el linage humano, y refiere la Señora en los tres versiculos siguientes. *Et misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum.* No solo

Tomo II.

Dd

di-

dixo esta celestial Señora, ha obrado en mí el omnipotente las mayores excelencias y maravillas, sino tambien en todos los que le temen, de generacion en generacion; esto es, de judíos, gentiles, &c. asi de la generacion de los presentes, como de los que han de venir; de manera, que á ninguno de los mortales, comprendidas todas las edades, ha negado, niega, ni negará Dios su infinita misericordia, como dixo David (n): Por eso el Eclesiástico, dice (o): Mostradnos, Señor, la luz de tus misericordias. Y asi como, segun san Matéo (p), el sol ilumina á los buenos y á los malos, á los justos y á los pecadores; asi la divina misericordia se estiende á todos. Por eso dixo David (q): No hay ninguno que se pueda ocultar del calor de este sol. La divina misericordia es la que dá libertad al pecador, sacandole de la esclavitud de la culpa: dirige al justo por el camino de la verdad y piedad, dandole todos los bienes temporales y eternos. Y asi como el sol en todo tiempo ha iluminado, ilumina é iluminará á todo el orbe; asi tambien la divina misericordia en todos los tiempos y edades derrama sus dones en todas las generaciones. *Et misericordia ejus à progenie in progenies timentibus eum.* Aplaudia singularmente Maria santissima la admirable misericordia de Dios en habernos dado á su unigenito Hijo por Salvador, y haber encarnado en sus purisimas entrañas, como mucho antes le suspiraba el Real Profeta, diciendo (r): Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos vuestra salud. Haced, Señor, maravillosas vuestras misericordias, vos que haceis salvos á los que en vos esperan. Esto logramos, católicos, quando encarnó el Verbo en las entrañas purisimas de Maria. Antes de tomar carne humana socorria el Señor misericordioso las miserias y necesidades del hombre, mas sin trabajo suyo; pero despues de encarnado, ¡con qué penas, fatigas, dolores y tormentos no obró la redencion del linage humano! Es esto en tanto grado, que meditando tan gran misericordia el Abad Guarrico (s), exclama, y dice: ¡O Dios, si es lícito decirlo asi, *pródigo de*

si

si mismo por el deseo y amor del hombre! ¿No es pródigo aquel Señor, que no solo dió y empleó sus bienes, sino tambien se dió á sí mismo, para recobrar á el hombre, no tanto para sí, quanto para el mismo hombre?

7. Prosigue Maria santissima diciendo: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui.* Puso el Señor todo el poder en su brazo, y perdió á los soberbios con el entendimiento de su corazon. Aplicó el Altísimo el brazo de su divina omnipotencia á favor de los hombres, porque el brazo de Dios es su unigenito Hijo, que tomó carne humana en las purisimas entrañas de la purisima Virgen *Maria*. Y asi como nuestro brazo es el instrumento, por el qual, y con el qual executamos todas las acciones, y es de la misma naturaleza nuestra; asi tambien el divino Verbo, Hijo del Eterno Padre, es su sagrado brazo y de su misma substancia, por el qual, y con el qual crió Dios todas las cosas. Asi se llama en la sagrada Escritura. Por eso dixo Isaías (t): Preparó el Señor su santo brazo á la vista de todas las gentes. Y en otra parte, ¿quién creyó á nuestro oido, y á quién fue revelado el brazo del Señor? Y el santo Rey David (u): Su diestra y su santo brazo se salvó á sí mismo. Y Jeremías dixo (x): Que el Señor habia hecho el cielo y la tierra con su brazo estendido. Encarnó este divino brazo con todo el poder de su omnipotencia en las purisimas entrañas de Maria santissima, y luego exercitó su infinito poder, defendiendo nuestra naturaleza contra sus enemigos: *Dispersit superbos mente cordis sui.* Quedaron vencidos los demonios, los cuales se llaman por antonomasia soberbios, segun aquello: *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper*: La soberbia de aquellos que te aborrecieron, s bió siempre en aumento. Tambien venció el Señor, y postró á los iniquos judíos. Pensaron soberbios y crueles dar muerte á Jesus, y de hecho le crucificaron (y). Mas su muerte los postró, y con la mayor injuria y desprecio los derribó por todo el mundo, como cantó la Señora: *Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles*: Derribó de

Dd 2

sa

su solio á los poderosos , y ensalzó á los humildes. Arro-
jó á los mismos demonios de las sillas y tronos celestia-
les , que les habia concedido y los arrojó al infierno. Ele-
vó á los humildes , para que ocupasen mediante su sa-
grada Encarnación , las sillas que dexaron vacías los An-
geles. Depuso y echó á los judíos poderosos , y que obten-
ían las dignidades sacerdotales , y eligió á los humildes.
Prosigue la Señora , y dice : *Esurientes implevit bonis , &
divites dimisit inanes* : Llenó de bienes á los hambrientos ,
y dexó vacíos á los ricos. A los que tenían sed de los bie-
nes espirituales , excluidos del cielo por el pecado origi-
nal , concedió con la mayor liberalidad todas las felicida-
des. A los angeles malos , á quienes habia criado en gra-
cia y amistad suya , y adornados de todas las virtudes y
dones sobrenaturales , los arrojó del cielo , despojandolos
de todas las riquezas , y reduciendolos á la mayor y mas
deplorable miseria. A los gentiles , que tenían sed de la
palabra de Dios , y de los demás bienes espirituales , los
concedió liberalmente todos sus dones , sustentandolos
con el pan celestial de la Eucaristía : *Esurientes implevit
bonis* ; y á los judíos tan ricos y llenos de doctrina , ley
y Profetas : *Dimisit inanes* , los despojó de todo , y los
arrojó de su casa. Mas concedió con su infinita misericor-
dia á todos , hasta á los mismos judíos (z) , los generales
auxilios para su salvacion , que es el segundo punto.

8. El tercero es , el celebrar la Señora el haber cum-
plido el Señor la promesa que tenia hecha á los santos Pa-
triarcas y Profetas de la venida del Salvador. Prosiguió
Maria santísima , diciendo : *Suscepit Israel puerum suum* :
Tomó el Señor á Israel por hijo. Logra Israel su defen-
sor , logra el antiguo Israel , ó pueblo judaico , su capi-
tan y defensor. Logra el nuevo Israel , ó pueblo chris-
tiano , su Capitan , Defensor y Redentor , como explica
Barradas , diciendo (aa) : El antiguo Israel es el antiguo
pueblo de los judíos ; y el nuevo Israel el nuevo pueblo ;
esto es , el pueblo christiano. Asi lo tenia mucho antes
vaticinado el Real Profeta , diciendo (bb) : Vos , Señor ,
sois

sois mi protector ; y en otra parte (cc) : Vuestra diestra
me protegió ; y en otro lugar (dd) : Dirá el justo al Se-
ñor : Vos sois mi defensor , y mi refugio. Prosiguió esta
celestial Señora , y dixo : *Recordatus misericordie suae* :
Acordandose el Señor de su misericordia : ¿Pues puede
acaso Dios olvidarse de ella ? No por cierto : no cabe en
el Señor olvido. ¿Pues cómo dice Maria santísima , que
se habia acordado el Señor de su misericordia ? Habló esta
Señora metafóricamente , para declararnos que el tomar
el divino Verbo carne humana , y asi habernos redimido
de la esclavitud del demonio , era efecto único de su di-
vina piedad. Asi lo dice San Leon por estas palabras (ee) :
Solo la misericordia de Dios es la causa de nuestra repara-
cion. Finaliza la santísima Virgen su sagrado cántico , di-
ciendo : *Sicut locutus est ad patres nostros , Abraham , &
semini ejus in secula* : Asi como lo prometió á nuestros
padres , á Abrahám y á su descendencia para siempre.
Esto es ; así como lo tenia prometido á los antiguos pa-
dres el tomar carne humana y salvarnos , y redimirnos
por medio de la Encarnacion del Verbo , usando por to-
dos los siglos de su infinita misericordia con el hombre.

9. Cantaron , hermanos carisimos , alabando y dando
gracias al Señor , los hijos de Israel , quando se vieron li-
bres de las aguas del mar Bermejo , formando dos coros ;
los hombres con Moysés en el uno , y las mugeres con su
hermana en el otro , y entonando aquel cántico triunfal
que refiere el Exôdo (ff) . Cantemos , decian , al Señor ;
pues ha sido gloriosamente engrandecido : sumergió y
arrojó en el mar el caballo y el caballero. Cantó el Tribu
de Judá alegre sus victorias y triunfos , diciendo (gg) : O
Salvador nuestro , vos sois la ciudad de Sion de nuestra
fortaleza , en ella se pondrá la muralla y la antemuralla ,
para abrir las puertas de la justicia , y por ellas entrará la
gente santa. Cantó , dando gracias á Dios , y tocando su
harpa , el Rey David , y dixo (hh) : Hemos pasado por el
fuego y el agua , y nos llevaste , Señor , al refrigerio. El
lazo se quebró , y nosotros quedamos libres. Cantó el Rey

Ezechías, y dixo (ii): El infierno no te confesará, Señor, ni la muerte te alabará: No esperarán tu verdad los que baxan á el lago del abysmo: Solo el que vive, el mismo que vive te confesará, como yo hoy. Cantó el Profeta Isaiás, y dixo (kk): Mirad á Dios mi Salvador: obraré con confianza, y no temeré. El Señor es mi fortaleza y mi alabanza, y me ha servido de salud. Cantó el Profeta Abacuc, y dixo (ll): Yo solo me alegraré en el Señor, y me regocijaré en Jesus, que es mi Dios. Cantaron aquellos tres niños en el horno de Babylonia aquel hymno tan sabido, y repetido en la Iglesia (mm): Bendicid todas las obras del Señor al Señor: alabadle y ensalzadle por todos los siglos. Cantó la santa Reyna Débora, y dixo (nn): Levantate, levantate Débora: levantate, levantate, entona el cántico; pues se han salvado las reliquias del pueblo. Cantó la santa vinda Judith, y dixo (oo): El Señor destruye las guerras: tiene el nombre de Señor. Cantemos el hymno al Señor. Cantó Ana, madre de Samuel, y dixo (pp): Se alegró mi corazon en mi Dios. Cantó el alma santa, diciendo (qq): Béseme el esposo con el ósculo de su boca. Tu nombre es oleo, ó aceyte derramado. Las doncellitas y jóvenes te amaron. Cantaron los angeles en el nacimiento de Jesus, segun san Lucas (rr): De repente, dice, apareció una multitud innumerable de angeles de la milicia celestial, que alababan á Dios, y decian: Gloria á el Señor en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Cantó el santo viejo Simeón, viendo en sus brazos á el divino Verbo, y dixo (ss): Han visto ya mis ojos tu salud, la qual preparaste, Señor, á la presencia de todos los pueblos. Cantó Zacarias, y dixo (tt): Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y hecho la redencion de su pueblo. Cantaron los niños de Jerusalem en la entrada triunfante del Señor en la ciudad, diciendo (uu): Bendito sea el que viene en el nombre del Señor, y es Rey de Israel: Gloria sea dada al Hijo de David. Mas cantó mucho mejor que todos los angeles y hombres, y alzó mas el punto

to la sacratissima Virgen *Maria*, y con una voz mas divina que humana, diciendo: *Magnificat anima mea Dominum*: Mi alma engrandece al Señor. Acompañemos á esta celestial Señora, cantando éste su sagrado cántico, y dando á Dios infinitas gracias por tantas honras, mercedes y gloria, como la concedió: por los generales beneficios que hizo á todo el linage humano; y finalmente, por haber cumplido las promesas que su divina Magestad tenia hechas á los Patriarcas y Profetas; para que así merezcamos despues de esta vida en su dulce compañía, y de los angeles y bienaventurados, cantar aquel celestial cántico: *Santo, Santo, Santo*, en la gloria. Amen.

(a) Luc. c. 1. Magnificat anima mea Dominum, &c.

(b) Psalm. 144. Magnus Dominus, & laudabilis nimis, & magnitudinis ejus non est finis.

(c) Cajet. Exiguitatem, quoad merita; æstimabat siquidem se nullius meriti, nulliusque virtutis.

(d) Luc. c. 1. Exultavit in gaudio infans in utero meo. Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

(e) Psalm. 91. Delectasti me, Domine, in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo.

(f) Joann. c. 8. Vidit, & gavisus est.

(g) Rupert. in Cant. c. 1. Inundatio gaudii, vis amoris, torrens voluptatis totam te operuit, totamque obtinuit, & sensisti, quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.

(h) Cajetan. Intellige exiguitatem quoad merita; existimabat siquidem se nullius meriti, nulliusque virtutis. Nec fecte, aut falso; quoniam considerabat se ipsam ex parte donorum Dei in ipsa: hæc enim consideratio mater est humilitatis cordis, cum in anima radicata est.

(i) Idem. Tamquam inexplicabilia sigillatim hoc nomine cuncta comprehendit.

(k) D. Thom. à Villanova de Nativit. Mariæ. Conc. 3. Nescio an ipsamet valuit comprehendere suam magnitudinem.

(l) Cajetan. Hæc enim consideratio mater est humilis cordis, cum in anima radicata est.

(m) D. Thom. à Villanova. Serm. de Visit. Virg. Magna sum fateor; sed non ex me ipsa. Magna sum; sed quia fecit mihi magna, qui potens est. Potuit, & fecit; & fecit, quia voluit. Quia fecit mihi magna, qui potens est.

(n) Psalm. 102. Misericordia Domini ab æterno, & usque in æternum.

(o) Eccli. c. 36. Ostende nobis Domine lucem miserationum tuarum.

- (p) Matth. c. 5. Sol oritur super bonos, & malos.
- (q) Psalm. 18. Non est qui se abscondat à calore ejus.
- (r) Psalm. 48. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis. Psalm. 16. Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.
- (s) Guarricus. Serm. 1. de Pentec. O Deum, si fas est dicere, prodigium sui præ desiderio hominis. An non prodigium est, qui non solum sua sed & seipsum impendit, ut hominem recuperaret non tam sibi, quam homini ipsi?
- (t) Isaia, c. 52. Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium. Quis credidit auditui nostro, & brachium Domini, cui revelatum est?
- (u) Psalm. 77. Salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.
- (x) Jerem. c. 32. Fecisti cœlum, & terram in brachio extento.
- (y) Joann. c. 11. Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent, &c.
- (z) Ecclesia in die Parasceves. Deus, qui etiam judaicam perfidiam à tua misericordia non repellis.
- (aa) Barradas tom. 1. de Cant. Virg. 7. c. 13. Vetus Israël antiquus est populus; novus Israël, novus populus, id est, christianus.
- (bb) Psalm. 3. Tu autem Domine susceptor meus es.
- (cc) Psalm. 36. Dextera tua suscepit me.
- (dd) Psalm. 90. Dicit Domino: Susceptor meus es tu.
- (ee) D. Leo, Serm. de jejun. Causa regenerationis nostræ non est, nisi misericordia Dei.
- (ff) Exod. c. 15. Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est: equum, & ascensorem dejecit in mare.
- (gg) Isaia, c. 26. Urbs fortitudinis nostræ Sion. Salvator, ponetur in ea murus & antemurale. Aperite portas justitiæ, & ingredietur gens sancta.
- (hh) Psalm. 65. Psalm. 23. Transivimus per ignem, & aquam, & æduxisti nos in refrigerium. Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.
- (ii) Ezechia, c. 38. Non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te: non expectabunt, qui descendunt in lacum, veritatem tuam: vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut & ego hodie.
- (kk) Isaia, c. 12. Ecce Deus Salvator meus: fiducialiter agam, & non timebo. Fortitudo mea, & laus mea Dominus, & factus est mihi in salutem.
- (ll) Abac. c. 3. Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo.
- (mm) Dan. c. 3. Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.
- (nn) Judic. c. 5. Surge, surge, Debora, surge, surge, loquere Canticum: salvatæ sunt reliquiæ populi.
- (oo) Judith, c. 16. Dominus conterens bella: Dominus nomen illi. Hymnum cantemus Domino.
- (pp) 1. Reg. c. 2. Exultavit cor meum in Deo meo.
- (qq) Cant. c. 1. Osculetur me osculo oris sui. Oleum effusum nomen tuum. Adolescentulæ dilexerunt te.

Luc.

- (rr) Luc. c. 2. Et subito facta est cum angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.
- (ss) Luc. c. 2. Viderunt oculi mei salutare tuum, quod parasti ante faciem omnium populorum.
- (tt) Luc. c. 1. Benedictus Dominus Deus Israël, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suæ.
- (uu) Matth. c. 21. Benedictus qui venit in nomine Domini. Rex Israel. Hosanna filio David.

P L A T I C A L V I I .

De la Purificacion de Maria santísima, comprendida en las siguientes palabras de la salutacion angelica:
Bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

En tanto es mas célebre la festividad de un gran misterio, en quanto es mas conocido y comprendido de todos. Celebra la Iglesia santa la Purificacion de *Maria* santísima, y Presentacion de su Unigenito Hijo *Jesus* en el templo; y así en esta solemnidad veneramos estos dos grandes misterios. Para comprender este gran misterio, es de advertir que en la ley de Moysés habia Dios dado dos preceptos ó estatutos, que debian observar las mugeres paridas. La primera era universal, y ordenaba que toda muger, despues de haber parido, se abstudiese de tocar á cosa sagrada, y quedase impedida de entrar en el templo por tiempo de quarenta dias, si habia dado á luz varon, y si hembra por espacio de ochenta, y que al cabo de este tiempo se debía presentar en el templo con el niño ó niña, y alli le habia de ofrecer á Dios, dandole gracias por haberla concedido aquel fruto de su vientre, y haberla conservado la vida. Habia de ofrecer tambien al Señor, siendo rica un corderito y una tortola; y si pobre, dos tortolas ú dos pichoncitos: uno en sacrificio, y otro en satisfaccion del pecado (a). Esta costumbre y ceremonia se observa en parte en la ley de gracia en que estamos; y así como

en